



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO
 ESCRITA POR
 NUESTROS PRIMEROS LITERATOS.

NICOLAS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

D. HILARION ESLAVA

El ilustre maestro, que el día 23 del pasado Julio entregó al Creador su espíritu, y cuya pérdida lamentan cuantos aman las glorias patrias, nació en Burlada, Navarra, el 21 de Octubre de 1807, y por lo tanto ha alcanzado extraordinaria longevidad. De modestos y honrados padres, ingresó á los nueve años en la catedral de Pamplona como *niño de coro*, y desde entonces dedicóse ya al arte que con tanta brillantez y tan vasta erudición habia de cultivar andando el tiempo.—Bajo la direc-



cion del famoso maestro Juan Prieto estudió y adquirió extraordinaria ejecucion en el manejo del órgano, al mismo tiempo que completando su educacion cursaba humanidades, filosofía y teología en el seminario de aquella diócesis. Por aquel entonces fué nombrado violinista de la catedral, y más tarde, en 1828, despues de dominar la composicion, gracias á las lecciones y enseñanzas del reputado profesor D. Francisco Secanilla, ascendió á maestro de capilla del templo diocesano, cuando aún no habia abandonado las aulas del seminario conciliar.

D. Hilarion Eslava.

Ordenado de diácono en 1832, y emprendidos los estudios de literatura y filosofía, muy luego obtuvo en Sevilla una plaza de maestro.

En aquella época se consagró con preferencia al drama lírico, y comenzó á sentir los alfilerazos de sus émulos, que ya censurando sus producciones, ya haciendo valer su carácter eclesiástico, se esforzaron por desprestigiarle, y le procuraron amargas contrariedades. *Las treguas de Tolemaida*, *El Solitario* y *Pietro il condelle*, justifican la reputación que logró como autor de óperas y partituras, y el talento y los conocimientos que poseía.

Pero aparte de su *Método de solfeo* y de sus *Tratados de armonía, de melodía, de fugas, de contrapunto y de composición*, que bastarían á immortalizar su memoria, las obras más admirables de este maestro pertenecen al género religioso. La *Misa de Requiem*, el *Stabat Mater*, el *Te-Deum*, sus *Salvos* y *Credos*, sus *Psalmos* y sus *Paráfrasis* y la *Lira sacra*, colección de las piezas magistrales que la musa sacra produjo en nuestro país desde el siglo xvi al xix, le elevaron á extraordinaria altura, y sinceran el justo renombre de que ya gozara en vida. Sus numerosos é inteligentes discípulos, entre los que se cuentan los maestros más notables de la época, son una viva muestra de su erudición y de su génio; pues si difícil es amontonar profundos conocimientos y crear producciones dignas de loa, aún es más difícil, aún requiere mayor talento y habilidad el preparar á otros para que sigan tan árdua senda y honren á su maestro con sus inspiraciones y sus obras.

Las condiciones personales de D. Hilarion Eslava, la superioridad de su inteligencia y la delicadeza de sus sentimientos, desvanecían muchas antipatías y dificultades, y le auxiliaban en la enojosa tarea de la enseñanza. Por otra parte, en sus funciones profesionales, y como director del Conservatorio, al decir de un biógrafo, reunía á la inspiración, al esquisito gusto y nada comun delicadeza en la frase y á la severidad en el ritmo, inmensos y profundos conocimientos; y ora acariciaban su brillante imaginación las más dulces melodías, ora se presentaban á su difícil facilidad las combinaciones armónicas más grandiosas,

poniendo á prueba su saber y su talento musical.

No es, pues, de maravillar que su muerte haya sido tan sentida, y que cuantos honran á las grandezas españolas le tributen hoy el homenaje de su admiración y las lágrimas de un dolor sincero y profundo. Por nuestra parte, no podíamos sustraernos á este espontáneo y generoso sentimiento, y por lo mismo le consagramos esta página y le dedicamos un sencillo recuerdo.

VARIEDADES.

LA VIDA EN EL INTERIOR DE LOS MARES.

Movibles como el líquido que las sostiene, las frágiles campanillas azules y blancas de las Pisualias, flotan en los espacios de ese encantado mundo. La Isabela morada, verde, dorada, luciente, disputa su presa á la Coqueta, naranja negra, mosqueada de bermellón.

Las Bandas de mar, arrastrándose como las culebras, cual cintas de plata con reflejos de color rosa y azul, atraviesan con rapidez los claros y desaparecen entre la espesura. He ahí que luego aparece la folulosa Gibia, adornada con los colores del arco iris que sobre su cuerpo de trucho en trucho brillan, sin guardar distancias definidas. La Gibia va, viene, aparece y desaparece; se une á los grupos de otros pescados, los abandona para cruzarlos de nuevo y dejarlos otra vez. Su andar vagamundo, sorprendente, imprevisto, es verdaderamente indescribible á fuerza de rapidez y de reflejos de luz y de sombras, efectos que cambian á cada soplo de brisa, á cada ondulación de la peregrina ola. Cuando el sol llega á su ocaso,

declina el día, la noche tiende, si es serena, sus transparentes velos, pues se ven fulgar en las regiones del espacio los astros rutilantes que por ellos visten; en esas horas imponentes y misteriosas, es cuando esos jardines de hadas se iluminan con nuevos y variados esplendores:

Millones de chispas inflamadas, que no son otra cosa que medusas y crustáceos microscópicos, bailan y se mueven en la oscuridad, que iluminan con fuegos fantásticos. Las gorgomas, que durante el día se visten de pomposo cinabrio, se vuelven verdosas por las noches, fosforescentes y luminosas.

Cada escondite brilla, los puntos salientes irradian de luz. Los sitios que durante el día se ven indecisos, oscuros, y que no llamaban la atención, lanzan entre las sombras sus fuegos multicolores en rayos deslumbrantes; y para coronar los innumerables encantos de las fascinadoras noches del Océano Índico, el pueblo acuático ve pasar por su firmamento sembrado de estrellas, una luna marina. Esta luna de nuevo género, como el astro plata de las noches terrestres, consta también de un hermoso disco plateado, siendo bastante ancha y luminosa para llenar á satisfacción de sus favorecidos sus altas y benéficas funciones, puesto que á su importante luz deben los débiles la salvación de sus vidas. Es un pescado de seis pies de diámetro, y se la conoce con el nombre de *Orthogoriscus mola*.

(Se concluirá)

CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

Enriqueta á Luz

Al recibir tu última carta, en que me dices que vas perdiendo las esperanzas de salir este año de Madrid, creí morirme de pesar.

¡No verte en todo el verano! ¡eso equivale para mí á un siglo de ausencia!

¡Y yo que preparaba para mis muñecas los trajes más elegantes, sólo porque tú los encontrases bonitos! ¡y yo que había ideado ya tantas escursiones campestres, contando con que las haríamos juntas! ¡Vamos! te digo que en el primer momento estuve para volverme loca, y fué preciso que mamá, cuya dulzura no puede compararse más que con la de los ángeles, tomase á su cargo el consolarme y sacarme del rincón donde me había acurrucado como una imbécil.

—Enriqueta, me dijo enjugando mis lágrimas, y sentándome sobre sus rodillas, tu carácter violento y dominante echa á perder todas las buenas cualidades que te adornan, y llegará á convertirte en una niña huraña é insoportable, de la que todo el mundo huirá como de la peste.

¿Crees, pobre hija mía, que somos nosotros los que dominamos las circunstancias que nos rodean? Pues nada de eso, nosotros somos esclavos de la naturaleza, que con una ráfaga de aire nos deja baldados ó nos regala una pulmonía que nos lleva en pocas horas al sepulcro; somos esclavos de ese poder invisible que marca todas nuestras acciones, y contra cuyos inflexibles decretos nada pueden el talento, la riqueza, ni la más delicada diplomacia, de la Providencia, en fin, soberana y verdadera dominadora del universo. Y sobre todas esas esclavitudes que nos cercan y aherrojan, existe otra más tirana, más humillante aún, la tiranía de nuestras pasiones, que nos empobrecen, nos rebajan y nos colocan las más veces al nivel de los mismos animales.

—¿Qué desgracia te sucede para llorar así, y aturdirnos con tus desaforados gritos?

¿Que Luz no puede venir este año á pasar el verano en Carabanchel? Pues en lugar de patear y lloriquear como una chiquilla mal educada, debieras compadecerte, porque la delicada salud de su abuelita los obliga á permanecer á su lado, privando á la excelente niña y á su buena mamá de

venir á gozar al campo algunos meses de expansion, como en los años anteriores. ¡Estrañó modo de agradecer á Dios la salud y alegría de que todos disfrutamos!... ¡Pobre hija mia! ¡cualquiera diría que te habías criado sin madre!

Al pronunciar estas últimas frases había en el rostro de mamá una expresión de dulce tristeza, que me hizo bajar los ojos avergonzada, y dando rienda suelta al sentimiento que me dominaba, me arrojé á su cuello sollozando y estrechándola fuertemente sobre mi corazón.

¡Qué vergüenza!... tú privada de salir como en los años anteriores á disfrutar el fresco ambiente de las montañas, te resignas, y te limitas á decir naturalmente: «como ya voy perdiendo las esperanzas de que salgamos este año...» ¿Y yo? yo gritando y alborotando á la menor contrariedad, hecha un basilisco, una fiera... una... ¿qué sé yo?

Como para completar la lección, mamá se levantó, y fingiendo que limpiaba el cristal que cubre tu retrato, exclamó como hablando consigo misma:

—¡Si es un ángel! no hay más que ver ese rostro para decirlo.

—Y lo eres, Luz mia, lo eres, no lo dudes; y tú llegarás á transformar mi carácter violento en dulce y bueno, para que, como dice mamá, «no huyan de mí como de la peste.»

Desde entonces, animada con tus recuerdos, esforzándome en imitar tu resignación, me entrego con el mayor entusiasmo á los sencillos placeres del campo, á fin de que, como me pides en la tuya, conozcas todos los incidentes de esta vida campestre.

¡Si vieras qué bellos aparecen mis balcones, convertidos en un verdadero jardín! ¡qué enredaderas tan preciosas enlazadas á los hierros y formando caprichosos festones de campanillas blancas, rojas y azules!

Al amanecer emprendo con mamá y con mi hermanito el camino de Carabanchel Alto, donde como sabes hay una preciosa casa de baños; y á la vuelta, cuando ya el sol derrama sobre la campiña su manto de oro, Luis y yo corremos á porfía persiguiendo las blancas mariposas, hasta que logramos aprisionarlas en la manga de gasa que nos ha regalado mamá.

¡Ay! el año pasado éramos las dos las que

corriamos tras de las mariposas, en tanto que Luis y tu hermanito iban por su lado también, reuniéndonos después para recontar las prisioneras que había hecho cada bando, y soltarlas de nuevo, gozándonos en verlas volar de flor en flor libres y dichosas.

¿Te acuerdas?... ¡Ah! no sé por qué, pero un dulce presentimiento me anuncia que no ha de tardar en abrazarte de nuevo tu

ENRIQUETA.

P. D. Mi presentimiento se ha cumplido. ¡sin duda venía de Dios! Mamá acaba de decirme que la tuya consiente en dejarte pasar con nosotros los primeros domingos de cada mes. ¡Qué hermosos me parecen ahora los campos! ¡qué preciosas las flores! ¡qué espléndido el sol que alumbra mi alegría!

¡Bendita sea mamá!... ¡no! ¡no! ¡benditas sean las dos mamás, que tan dichosas nos hacen!

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

LOS MEJORES AMIGOS

Continuación (1).

Enriqueta palideció: pero con voz temblorosa dijo:

—Vamos á ver á mamá, ¡sí, vamos!

Antonio la tomó por la mano, y ambos se dirigieron al cuarto de su madre, creyendo Enriqueta á cada paso que se caía; tanto era su temblor.

Al ver á la señora de Cifuentes sumergida en una profunda tristeza, los remordimientos de Enriqueta crecieron aún: quiso hablar, pero sólo tuvo valor para arrodillarse llorando y con las manos juntas.

—¿Qué es eso, hija mia? exclamó la buena madre: ¿por qué lloras?

—¡Ah, mamá, perdón!

—¿Perdón de qué?

—¡Asegúrame de tu perdón! ¡si no, no puedo hablar!

—Te perdono, ya que tu arrepentimiento parece tan verdadero; pero habla, ¿qué has hecho?

Enriqueta quiso hablar y no pudo; las lágrimas la sofocaban: al fin, haciendo un esfuerzo, le confesó todas sus faltas: que había ido muchas veces sin que su madre lo supiera á casa de su prima, y que por haberse puesto bajo la dominación de Anita

(1) Véase la pág. 238.

se había visto obligada á tan culpables condescendencias con ella, y en perjuicio de la casa y de su buena madre.

Esta palideció al oír la deplorable confesion de Enriqueta.

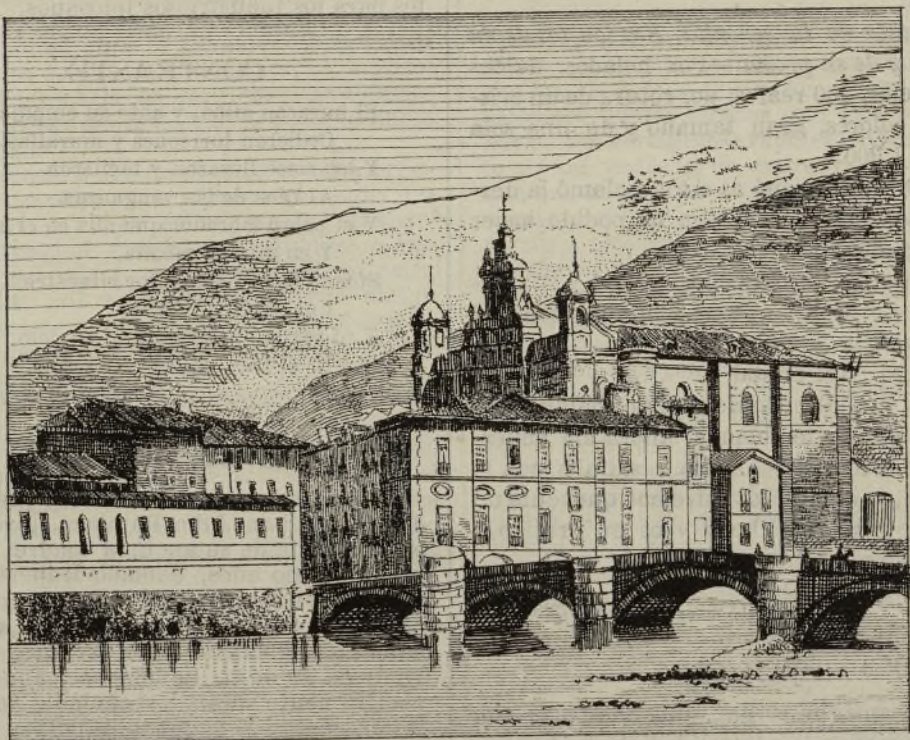
—¡Desgraciada de mí! exclamó; ¿es mi hija la que me refiere estos horrores, la que se ha hecho criminal de ellos? déjame, hija indigna, déjame: es preciso que yo medite el castigo que debo imponerte.

—¡Oh, mamá mia! exclamó Enriqueta; yo me someteré á él, cualquiera que sea, sin

murmurar una palabra, sin quejarme; pero á lo menos, dame la esperanza de que me perdonarás y me devolverás tu afecto.

—Tu padre vá á llegar, respondió la señora de Cifuentes, y quiero de acuerdo con él determinar acerca de tí: lo que has hecho indica una perversion de instintos que exige un castigo severo: no dudes que lo tendrás... ¡Ah! ¡cómo tu tia, como la madre de Amelia, ha podido recibirte sin mi permiso, contra mi voluntad!

—Mamá, exclamó Enriqueta sollozando,



Vista general de Tolosa.

mi tia y mi prima no son culpables: rara vez nos veíamos Amelia y yo en su casa.

—¿Pues dónde?

—En los jardinillos, cerca ya de la Fuente Castellana, á donde nos llevaba la misma Anita: allí tomábamos horchata en un café, casi todos los días.

—¡Cómo! ¿y quién pagaba?

—Amelia.

—¿Y quién le daba dinero?

—Yo no sé...

Esta respuesta fué dada con todo el candor de los nueve años y medio que contaba Enriqueta: luego continuó:

—Amelia dice que va allí todos los días; que toma horchata y sorbete; y que cuando no tiene dinero lo deja á deber...

La niña fué interrumpida por un criado que entró, y que dirigiéndose á su señora le dijo:

—Ahí fuera hay un mozo de un café que, segun dice, quiere hablar á la señora.

—Que pase aquí, dijo la señora de Cifuentes, cuyo semblante tenía la huella de un profundo dolor.

El camarero entró: era en efecto un mozo de un café con un delantal blanco, y traía un papel doblado en la mano.

—¿Qué se le ofrece á V.? preguntó la señora de Cifuentes, cuya voz se hallaba aún alterada por una fuerte emoción.

—¿Es V. la señora de Cifuentes?

—Sí, señor.

—Entonces tome V. esta cuenta, dijo el camarero.

La madre de Enriqueta desdobló el papel y leyó:

«Cuenta de la señorita Enriqueta, de su criada y de su prima.—Por helados, dulces y pasteles, 200 reales; por rotura de un cristal de colores, gran tamaño y de una sola pieza, 1.300.»

—¡Dios mío! ¡qué es esto! exclamó la desgraciada madre: ¡mi hija ha podido hacer estos gastos...!

—La señorita iba con su prima y su doncella, y esta dijo que se apuntase todo, y que pagaría su mamá.

—Pero ¿y el cristal?

—¡El cristal no lo he roto yo! balbuceó la niña pálida y temblando: ahora me acuerdo que debió ser Amelia... saltaba con la cuerda, y uno de los extremos que tenía un cabo de madera, chocó y oí un crujido... eso debió ser...

(Se continuará.)

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

TOLOSA

Esta antigua villa, que comparte con San Sebastian la capitalidad de la provincia de Guipúzcoa, pues si en ésta reside el gobernador civil, en Tolosa la Diputación foral de la provincia, es una de sus más importantes poblaciones, á cuyo aumento y prosperidad contribuye el rápido desarrollo que en ella ha tenido y tiene la industria, principalmente en la fabricación del papel, que ha elevado á un grado de perfección, comparable al de las mejores fábricas extranjeras. Situada en una garganta que forman los montes de Izazcun al E., y de Montescué al O., á la orilla izquierda del río Oria que la baña por S. y E., y sobre el cual abren entrada á la villa dos magníficos puentes de sillería, con pretilos de lo mis-

mo, de cinco arcos cada uno, sirviendo el del N. para la carretera general de Madrid á Francia, y el del S. para la que dirige á Navarra, ofrece con sus montuosos alrededores, y tranquilos rios y regatas, una bellísima perspectiva, de la que pueden juzgar nuestros lectores por la lámina de la pág. 245. En ella se destaca la única parroquia de la población, que es la iglesia de Santa María, y la parte riberiega, donde se encuentran las modernas fábricas alimentadas por la fuerza motriz, así del río principal como de otros ménos importantes por el caudal de sus aguas, pero no ménos útiles para los industriosos tolosanos.

CONTRASTE

El huracan silbó, y ante su empuje

Cedieron torreones y murallas,

Y los ricos lloraron y temieron

Al Dios de las venganzas.

Y el pobre labrador que allá en el campo,

Y en mísera cabaña,

Sus hijos cria como flor silvestre...

Una oración rezaba,

Y ni temía al huracan, ni al cielo,

Ni al Dios de las venganzas.

ANTONIO BLAZQUEZ.

UNA IMPRUDENCIA

En un pequeño pueblo de las provincias del Norte vivía Juan Ramirez, joven aún, en compañía de su anciana madre y de un hijo de cinco años, llamado Ruperto. Consagrábase aquel al cultivo de una reducida herencia, procurando con afanosa solicitud aumentar su caudal, para asegurar el porvenir de su hijo. La madre y abuela respectivamente suplía los cuidados maternales en cuanto al pequeño Ruperto.

La inteligente laboriosidad de Ramirez y la excelente administración de su buena madre contribuyeron á aumentar el capital, que empleó el primero en adquirir el ganado mular necesario, no sólo para las faenas del campo, sino también para conducir los frutos sobrantes á diferentes pueblos, centros de transacciones comerciales. Durante mucho tiempo lloró Juan la temprana muerte de su compañera de la vida; pero andando los días, los buenos resultados de sus esfuerzos para mejorar el porvenir de Ruperto, único afán que le dominaba, y su cristiana resignación, devolvieronle poco á poco la tranquilidad y el sosiego, y eran estímulo para que mirase por la educación de su hijo. De vez en cuando notaba y procuraba corregir las travesuras de éste: la abuela, en cambio, defendía con

teson y con la autoridad de sus años aquel sagrado depósito, y daba lugar á que Ruperto, si bien dotado de bellissimo carácter, se hiciese exigente y voluntarioso. Su abuela, que únicamente atendia á las infantiles gracias, y no se resignaba á verle enojado, cuidaba de satisfacer los más raros caprichos con un empeño harto imprevisor y temerario.

Brillaba, pues, en la casa de esta buena familia el sol de la alegría, cuando de pronto una terrible peste ataca el ganado mular de Juan, y en pocos dias mueren sus siete mulas, pérdida tanto mayor cuanto que le impedia continuar sus más productivos negocios.

Eran tales las simpatías de que gozaba Juan entre sus convecinos, y tal su honradez y la confianza que merecia, que los más acomodados, ante la situacion escepcional en que la desgracia le colocara, se apresuraron á ofrecerle las cantidades necesarias para reponer las reses que la peste le habia arrebatado.

Agradeció Juan en el alma aquella prueba de simpatía, tan espontáneamente demostrada, y pensó seriamente que su anormal situacion exigia una resolucion heroica: aceptó, pues, en calidad de préstamo diez mil reales de su antiguo amigo D. Narciso, á condicion de pagárselos en plazos de á dos mil reales cada uno, sin interés de ninguna clase.

Adquiridos los elementos indispensables para su labranza, empezó con verdadera prosperidad una nueva série de negocios, y en un plazo inferior al fijado para el pago de los diez mil reales, los satisfizo con verdadero desahogo. No habian mediado entre deudor y acreedor más documentos que un simple recibo de la cantidad prestada que de Juan habia recibido D. Narciso, y éste, al percibir el último plazo, facilitó tambien un resguardo, en que consignaba habérsele reintegrado completamente el crédito referido.

Arreglado así este asunto, trascurrieron dos años, durante los cuales fallecieron casi repentinamente D. Narciso y Juan. Lloró Ruperto su nueva desgracia, cuya inmensidad comprendia, y despues de honrar debidamente al autor de sus dias, se propuso con laudable fin continuar cuidando de las haciendas y ganados que los esfuerzos de aquel habian acrecentado notablemente. Pero Ruperto solamente contaba doce años de edad, y aun cuando reuniera excelentes condiciones morales, era atolondrado en exceso, y sus distracciones y juegos ponian en grave zozobra á su anciana abuela, que, como era natural, vivia inquieta y sobresaltada.

Mimado extraordinariamente nuestro infantil héroe en su casa, y acariciado por las mujeres del pueblo á consecuencia de su

orfandad, habia desarrollado un carácter voluntarioso, y pretendia siempre que ninguno de los muchachos de igual ó mayor edad le aventajara en los juegos y entretenimientos.

Una tarde vió que los demás chicos jugaban alborozados con dos hermosas cometas, que gallardamente y á una altura considerable lucian largas y vistosas colas, y fué tal la impresion agradable que se despertó en Ruperto, que instantáneamente formó la idea de fabricar otra cometa mucho mayor y más hermosa. De regreso en su casa, se dedicó sin descanso á la construccion del juguete que tanto habia escitado sus deseos.

Con ese impaciente afan propio de los antojos de la niñez, trabajó Ruperto algunas horas sin descanso, y una vez preparada la armazon ó esqueleto de la cometa, observó que para cubrirla necesitaba mucho papel. Sabido es que en los pueblos de corto vecindario escasea este artículo: Ruperto, con vertiginosa rapidez, sube al cuarto de su padre, y de entre varios legajos que existian en un estante, toma irreflexivamente el que juzga más adecuado, y determina emplearle en la obra comenzada. En efecto, al dia siguiente por la tarde Ruperto manejaba, con asombro de los demás niños, una airosa cometa, que fué proclamada como la mejor del pueblo, despues de causar en las restantes sensibles destrozos, porque estaba aquella provista de una cuchilla, con la cual destrozaba fácilmente las de los otros chicos.

Satisfecho cumplidamente su amor propio con tan ruidosos triunfos, recogió su cometa y la depositó con cierto orgullo en un desvan de la casa, como trofeo glorioso de afortunado adalid, bien ajeno de pensar que en aquel aparato estaba encerrada la mayor parte de su fortuna.

(Se concluirá.)

SECCION DE LABORES

DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 248.

- Núm. 1.—Tira bordada de tapicería para diferentes aplicaciones.
 - Núm. 2.—Escudo para pañuelo bordado á plumetis.
 - Núm. 3.—Combinaciones de la B con otras letras, bordado para ropa blanca.
- Letras y cifras sueltas.

Solucion de la charada inserta en el número anterior:

BACALAO.

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

